

## **DISCURSO DE TOMA DE POSESIÓN DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA, MANUEL TORRALBO RODRÍGUEZ**

Sevilla, 12.07.2022

Presidente, Autoridades, Sras., Sres.:

A veces me gusta echar la vista atrás, solo por el placer de sorprenderme de cómo hemos cambiado. Recuerdo mirar por la ventanilla de aquel camión de la Covap, camino de Granada, rumbo a la Universidad. Detrás quedaba Cardeña. Mi madre en su tienda, donde se ganaba la vida con escasa formación, pero con tesón y esfuerzo. Quién le iba a decir que su hijo, años más tarde, sería catedrático de Didáctica de las Matemáticas y, ahora, rector de la Universidad de Córdoba.

Los números fueron siempre mi vocación. Ellos me encontraron a mí en el colegio, por la pasión y la forma de enseñar de mis maestros. Aquello, sin duda, marcó mi devenir en la vida. Desde la forma de entender esta disciplina hasta mi empeño por aportar mi grano de arena a la manera de enseñarla. Sea a través de mis alumnas y alumnos de Ciencias de la Educación o desde la Sociedad THALES, a la que he dedicado gran parte de mi vida profesional.

Podrán pensar que mi anécdota es un ejercicio de nostalgia estéril. Pero yo no lo veo así. Siempre es bueno recordar de dónde venimos y con quién, para no perder el norte.

Ahora estoy aquí solo, pronunciando estas palabras., habiendo tomado posesión de la responsabilidad de liderar una institución como la Universidad de Córdoba. Pero hasta el más pequeño de los logros depende del empeño de uno, apoyado en el esfuerzo de muchos. Por eso, no puedo evitar recordar y agradecer a todas las personas que me han dado la mano en este camino.

Primero a mi familia. A mi madre y a mi hermana. A mi mujer, Lucía. A mis dos hijos, a sus parejas, y a mis sobrinos. Por supuesto, a mis amigos y amigas que me habéis animado de manera incondicional para ser rector. Las familias y los amigos son nuestro sustento vital. Quienes nos permiten volar y, a la vez, mantener los pies en el suelo.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Segundo, a maestros y profesores. Todas esas mujeres y hombres que, desde que somos pequeños, ponen todo su cariño y atención para dar forma a nuestro talento y personalidad. Los que nos inspiran con su saber y sus ideas. Los que nos descubren nuevos mundos. Sois alma y corazón de esta sociedad.

Tercero, a la Universidad Pública. Uno de los pilares básicos para mantener en funcionamiento el necesario ascensor social. En un momento, además, donde el conocimiento es el principal valor que permite marcar la diferencia.

En Andalucía nos hemos dotado de un sistema universitario público de enorme calidad científica y académica. Algo que ha permitido que, en las últimas cuatro décadas, más de un millón de personas se gradúen. Muchas, la mayoría, quizá se hubieran encontrado cerradas las puertas de la Educación Superior sin ese apoyo de lo público. La Universidad Pública es la garantía de que querer es poder. Y no podemos parar nunca de cuidarla y hacerla crecer. Entre todas y todos, porque ha sido y es un proyecto colectivo de varias generaciones.

La Universidad de Córdoba cumple el próximo 30 de septiembre 50 años. Lo hace situándose entre el 8% de las mejores universidades del mundo, según el último ranking de SCIMAGO y mejorando posiciones en clasificaciones de referencia como el U-Ranking, el CWTS y el Ranking de investigadores según perfil de Google Scholar. La UCO en todos ellos mejora en términos globales y también por áreas de conocimiento como ciencias veterinarias y agronómicas, donde se sitúa entre las cien mejores del mundo según el Ranking del Shanghái. También destaca en otras muchas disciplinas en los que nuestra Universidad también ocupa puestos de liderazgo.

Es para mí una responsabilidad tomar el relevo del profesor Gómez Villamandos, a quien le deseo lo mejor tanto personal como profesionalmente, y de todos los rectores que le han precedido, con especial mención de Amador Jover, Eugenio Domínguez y José Manuel Roldán, por haber compartido con ellos la pasión por la gestión universitaria. Su ejemplo, sin duda, es una inspiración para asentar las bases de esos próximos 50 años que comienzan a partir del 1 de octubre.

Con este propósito, como dice Alfonso Alcántara, uno de mis primeros estudiantes, procuraré no olvidar que *“Cambiar las cosas es fácil, mejorarlas es lo difícil”*. Pero debo insistir en que, aunque sea yo quien toma posesión en este día, no estoy solo.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Creo en la inteligencia colectiva. Y, de manera muy especial, creo firmemente en el equipo de mujeres y hombres que me acompaña en esta apasionante aventura. Personas de un gran talento, que solo se ve superado por su vocación de servicio público. Sin ellas ni ellos, jamás me hubiera embarcado en este ilusionante proyecto de construir la UCO que viene. Tampoco, sin contar con la implicación de la comunidad universitaria de Córdoba. Porque, como escribía Eduardo Galiano *“Para no ser mudos, hay que empezar por no ser sordos”*.

Por eso, este proyecto se sustenta en la escucha activa. En el diálogo abierto. Con transparencia y confianza. Desde la cercanía de quien conoce bien nuestras fortalezas y, aún más, nuestras debilidades. Esta ha sido la brújula que nos ha guiado antes de las elecciones y la que nos fijará el horizonte a partir de este día.

La misión de la Universidad va más allá de la formación, investigación y difusión de la cultura que definían a la institución académica en el siglo pasado. Podemos convenir que ese traje se nos ha quedado pequeño. Del campus se espera, y con razón, fomento de la igualdad, la inclusión y los valores democráticos. Desarrollo tecnológico. Apoyo a la empleabilidad, al emprendimiento y a la innovación. Por supuesto, también conexión internacional y con las necesidades productivas. Sostenibilidad. Pero, muy especialmente, servir de terreno fértil para las ideas, que empujen el progreso.

Como institución, la Universidad crece y madura. No se estanca. Evoluciona por y junto a su entorno. Por eso es vital el debate abierto en Europa, y también en España a través del proyecto de LOSU, sobre qué modelo de Universidad queremos y qué papel queremos jugar en la sociedad. Si una que apueste solo por los resultados, o crea de verdad en esa ‘excelencia con alma’ como la llama la rectora de Huelva, mi querida M<sup>a</sup> Antonia Peña. Es decir, una Universidad que no deja a nadie atrás. Lo que requiere seguir atendiendo retos fundamentales.

Debemos consolidar una institución que aporta formación más allá de las primeras etapas profesionales. El ritmo al que se mueve nuestro día a día nos obliga a un aprendizaje continuo. La formación permanente es uno de los grandes desafíos que debemos asumir. Haciendo que nuestra *alma mater* sea una constante, donde volver siempre a por más conocimiento. A cualquier edad. Esto implica consolidar un cambio de visión en la sociedad, que cuente con la Universidad no solo para una carrera y un máster.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

También supone un esfuerzo por construir títulos y programas que conecten con las necesidades profesionales. Que incidan ahí donde más sea necesario, en lo técnico y, por supuesto, en lo humanístico. Fortaleciendo el talento, el pensamiento crítico y los valores ciudadanos de los jóvenes y de los no tan jóvenes. Esto pasa no solo por asentar las bases de cada disciplina. También hay que incidir en aquellas habilidades que facilitan su puesta en práctica, incorporando al currículo cuestiones como las competencias digitales o blandas, imprescindibles hoy y mañana.

Y, desde luego, también pasa por hacer toda esta formación accesible. Con precios bajos, con programas de becas bien dotados y otras medidas que eviten la exclusión.

Necesitamos favorecer la movilidad, no solo para el alumnado. También para el conjunto de la comunidad universitaria. Debemos ser permeables, establecer y fortalecer redes. Se cumplen dos décadas de la implantación del Plan Bolonia. Esto nos permite mirar a Europa como la zona común que es, donde crecer a todos los niveles. Y seguir mirando a fuera, aprovechando todo lo que nos une. Con una especial conexión con el Espacio Iberoamericano del Conocimiento.

Sin olvidar, sin duda, el impulso a la I+D+I. El sistema público de ciencia e innovación, con las Universidades al frente, es el mejor laboratorio para atender proyectos a la vanguardia del conocimiento. Tenemos en la mano generar avances, que luego transmitir a la sociedad a través de jóvenes preparados, en colaboración con el tejido productivo o a través de proyectos emprendedores.

Creo que, sin duda, esto son algunos de los grandes retos que debemos atender desde Europa y, por ende, desde España y Andalucía.

Esto no quita que sigan vigentes desafíos estructurales, sobre los que debemos seguir trabajando. Empezando por la base: el personal técnico, de gestión, administración y servicios. Son quienes mantienen en marcha todo el engranaje que hace posible la Universidad y la ciencia. Necesitan certidumbre laboral. Urge consensuar un nuevo modelo de carrera profesional, horizontal y vertical. También requieren de más formación, que les permita entre otras cosas sacar partido al proceso de digitalización.

También el Personal Docente y de Investigación requiere de continuar con la apuesta por la estabilidad. Desde las Universidades debemos mantener una política activa de promoción y

estabilización, que ofrezca seguridad a toda la plantilla. Empezando por los jóvenes que se inician en la carrera académica y que requieren un horizonte claro hacia el que avanzar.

Hay que reducir la carga administrativa, así como agilizar los procesos de convocatoria y, sobre todo, de resolución. Para todo. Sea una nueva plaza o para financiar un proyecto. Pero, de manera muy especial, debemos asentar entre todos las bases para el necesario relevo generacional, con medidas que permitan la formación, la atracción y la conservación del talento. No perdamos de vista que en 8 años se jubila el 53% del profesorado.

Por último, el alumnado. Deben estar más presentes en el día a día, en los proyectos y en la toma de decisiones de la Universidad. Cuando están en el campus y aún más cuando terminan sus estudios.

De las muchas reuniones que he mantenido con estudiantes sé que su contribución, su visión, siempre parte de la voluntad por contar con una institución mejor. Una Universidad de la que sentirse parte orgullosa. Y eso debemos aprovecharlo al máximo. A ellas y ellos les debemos el esfuerzo por ofrecer una formación de cada vez más calidad. De abrirles la puerta del mundo profesional y, por supuesto, también de la investigación. Porque todo lo bueno que consigamos darles, solo puede regresar multiplicado a la Universidad y a la sociedad.

No puedo acabar este discurso sin hacer mención a otra cuestión: la financiación.

La Universidad Pública necesita de recursos suficientes para cumplir con todos los fines que he mencionado hoy aquí. La hoja de ruta queda clara en la carta que mis colegas, las rectoras y rectores andaluces, firmaron el pasado 2 de junio:

- Fortalecer la inversión en investigación y transferencia de conocimiento, que abra camino a la atracción de recursos y sellos de excelencia nacionales e internacionales.
- Asumir el acuerdo de revisión profunda y consensuada del modelo de financiación, que garantice la suficiencia con base en costes reales.
- Un plan plurianual de inversiones que aborde el mantenimiento de las infraestructuras existentes y la dotación de nuevos edificios.

Por ello, desde aquí, animo al señor presidente de la Junta de Andalucía a que mantenga vivo el diálogo con el sistema universitario público.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Estimado presidente, te felicito y te deseo lo mejor en esta nueva etapa. Estoy seguro de que sabrás rodearte en tu equipo de personas muy válidas, con un amplio conocimiento del sistema de universidades, ciencia e innovación, consciente, como soy, de que tu interés no es otro que sigamos contribuyendo al progreso y el bienestar de esta bendita tierra.

Quiero concluir citando a Ana María Matute, cuando dijo aquello de *“Hay que inventar la vida porque acaba siendo realidad”*.

Aquel joven del camión, rumbo a Granada, lo hizo y ha conseguido llegar aquí. Con mucha ayuda, desde luego. Quiero y confío en seguir trabajando para que esa experiencia en mi vida siga siendo realidad para muchos otros. Para todos esos hombres y mujeres que apuestan por su formación, en la Universidad de Córdoba o en otra de las magníficas universidades que tenemos en Andalucía. Que creen en el conocimiento como forma de potenciar su talento. Que tienen su propia visión, sus propias ideas, de cómo pueden contribuir para hacer de este un mundo mejor.

Muchas gracias.